

Cristián Precht. Vicario de la Vicaría de la Solidaridad, 1976-1983

¿De dónde surge la necesidad de crear la Vicaría de la Solidaridad?

Del golpe de Estado. Sucede que en los primeros días después del 11 de Septiembre, la gente acude espontáneamente a la Iglesia Católica y también a sus iglesias en busca de ayuda. "¿Dónde está mi pariente?, yo soy mamá de un militar que estaba haciendo el servicio militar, me lo cambiaron de guarnición, ¿dónde estará?". Es decir, era por la búsqueda de personas en primer lugar. Después de la búsqueda de personas, comienza a surgir la necesidad de qué hacer al respecto, pues algunos están presos, algunos están en el Estadio Nacional. El origen del Comité Pro Paz, es un origen artesanal. El Comité fue creciendo a medida que fue creciendo la represión, pero hay un origen que normalmente no se sabe.

Don Fernando Ariztía Ruiz era obispo Auxiliar de Santiago y vivía en Pudahuel. En ese sector empiezan a ver cadáveres en el río Mapocho y don Fernando le manda una carta al general Pinochet –está en los escritos de don Fernando– el 18 de septiembre del 73, digamos, invocando la buena fe –"yo sé que usted seguramente no sabe"–, pidiéndole que hiciera algo por esto. Y don Fernando, obviamente, le lleva al cardenal estas noticias. Entonces, yo creo que es don Fernando la persona que está en el origen del Comité. Una cosa es que todos estemos buscando personas, otra cosa es apuntar a las muertes. De hecho, don Fernando fue uno de los presidentes del Comité Pro Paz.

Por otra parte, nacieron mellizos, pues está el Comité de los Refugiados. En el gobierno de la Unidad Popular, llegaron a Chile muchas personas que venían a trabajar por la revolución, cubanos, bolivianos, latinoamericanos, en general. En ese momento, el golpe de Estado nacionalista empieza a buscar a los alborotadores que habían venido a esta revolución, y por el hecho de ser extranjero tú ya eras sospechoso. Como estos personajes venían a una revolución larga, no se preocuparon de tener papeles –los papeles no eran propios de la revolución– por lo que muchos de ellos estaban indocumentados. Al ser tomado preso, esa persona arriesgaba la vida; entonces, se creó el Comité 1, que fue el Comité de Refugiados, y el 2, que fue el Comité Pro

Paz. El co-presidente 1 en Pro Paz era católico (Ariztía) y el co-presidente 1 en Refugiados era Helmut Frenz, luterano.

¿En qué año ocurrió?

En 1973. Estamos hablando de “dos mellizos” que nacen el día 6 de octubre del 73, y en parte por eso existen, porque sorprendieron a la misma Junta de Gobierno. Partieron como dos comités y empezaron a actuar. No teníamos que pedir permiso, pero creo que es importante la rapidez de la respuesta institucional. Ahora esto se instituye sin saber a dónde vamos, pues jamás se pensó que eso terminaría como un comité que tantos años actuó.

Entre paréntesis, nosotros decimos una “mentirita histórica”: celebramos el día de la Vicaría el 4 de octubre, porque el 4 es el día de San Francisco de Asís y San Francisco fue nuestro patrono.

¿Por qué se cambió de nombre?

El Comité Pro Paz fue creciendo junto con la represión, primero como un lugar de acogida y después atendió a los prisioneros, los juicios políticos de tribunales militares a veces. Entonces se tuvo que contratar abogados para defender a la gente que estaba acudiendo a los Consejos de Guerra; después, ayudar a gente de las industrias, porque eran sindicalistas –había que hacer un Departamento Laboral–, y con los universitarios, hacer un Departamento Universitario. En esto trabajaban dos o tres personas, pero tratando de articularlo y de todo ello empezó a generarse mucha información. Presentamos a los obispos el año 1974 un informe sobre las violaciones a los DD.HH. muy grande. De ahí salió una declaración importante que se llamó “¿Chile, un país de hermanos?”, y esa interrogación fue lo que más le dolió a la Junta, y resulta que como los obispos son desordenados, se quedó en algún lado y alguien lo publicó en Europa, en un diario holandés, bajo el título “Chile Informe Secreto”, y después salió como libro italiano. Obviamente, lo que más temen las dictaduras es la información, pues les gusta a ellos tenerla, pero no que otros la tengan; entonces esto llevó a un quiebre y llegó un momento que teníamos a 16 personas detenidas.

Llega una carta de Pinochet en noviembre del 75 diciendo que pedía la disolución del Comité Pro Paz. El cardenal se reunió con el Consejo, en el cual estaban los representantes de diferentes iglesias; el cardenal sugirió cerrar el Comité, tomar esto como una exigencia y que cada Iglesia siguiera trabajando a favor de los DD.HH. dentro de sus propias instituciones. Finalmente, se decide cerrar y se empieza a pensar qué hacer.

Un día me llamó el cardenal y me dijo: “mijo, vamos a crear una Vicaría”. Le respondí: “¿y quién va a ser el primer Vicario?”. “Tú po’”, me dice. “Oiga”,

le dije, "si a mí, Pinochet me odia". Me respondió: "ese es un problema mío", agregando: "yo voy a poner esta Vicaría debajo de mi cama, si alguien se quiere meter con ella, se va a tener que meter conmigo" me dijo. Yo le dije que tenía 35 años y para ser Vicario hay que tener más de 40. "Mira", me dijo "de esa enfermedad te vas a ir mejorando día por día". Entonces el Comité Pro Paz terminó de operar el 31 de diciembre del 75 y la Vicaría empieza a funcionar el 1 de enero del 76.

¿Al momento de crear la Vicaría existía algún capital económico?

Podrían entrar por otra parte. Si ustedes quieren saber cuánto puso Chile: cero. Vergüenza absoluta. La Iglesia Católica de Santiago puso los locales de la Vicaría, locales, porque en realidad gracias a Dios esta Iglesia no es millonaria. Uno habría también esperado algunas ayuditas de otras personas chilenas, pues había que pagarles a los profesionales directamente y tenían que comer de algo y trabajar en la Vicaría ya era hartito. Nuestra gran ayuda nos vino de las fundaciones. Así en volumen, vinieron del Consejo Mundial de Iglesias, que nos vinculó con las iglesias luteranas nórdicas, porque tienen mucha plata los suecos, noruegos, etc., y también el Consejo Nacional de Iglesias de Estados Unidos. De esa plata, vivimos y tuvimos mucha plata, mucha plata. Como cuentan, teníamos presupuesto de 6 millones de dólares al año, que se nos iba entre los dedos. Lo que pasa es que cuando creamos el Comité fue de forma artesanal, y no sabíamos para dónde íbamos, pero cuando creamos la Vicaría ya teníamos un ideario, que era la pastoral de solidaridad que había editado Germán Silva, firmada por sus vicarios el año 75, y además teníamos claro que a un católico y a la Iglesia Católica lo que en realidad le interesa es el conjunto de los DD.HH. Por eso inventamos un lema que patentamos en el *simposium*, que los DD.HH. son solidarios entre sí. Entonces, claro, nos metimos en otros temas, no solamente lo típico que se dice de los DD.HH., que es la detención arbitraria, los apremios ilegítimos, el exilio forzado, sino que también hay derechos económicos, derechos sociales, derechos culturales y nos metimos en el conjunto y por eso que teníamos un Boletín, y es por eso que hubo un momento que teníamos 6 policlínicos funcionando en Santiago. Tuvimos que meternos en el tema campesino, que no era tema nuestro y hubo muchos frentes más.

¿Y al momento de este traspaso, de cuando cambia de nombre, existía ya un capital?

O sea, ya existía. Seguimos con los mismos proyectos que ya teníamos y por eso cuando el gobierno terminó con el Comité, entonces nos dijeron sí, aprendimos de ustedes. Entonces nos cambiamos de nombre, nos cambia-

mos de banco, nos cambiamos de financiamiento y la idea del proyecto se estaba agrandando. Todas estas platas se rendían. Ahí sí que la Contraloría era muy fuerte.

¿Y respecto a lo mismo, cómo se articularon estas formas de financiamiento?

Existían todavía en Europa, en todos los países occidentales de Europa, muchas fundaciones distintas que pueden recibir financiamiento del Estado, pero fundamentalmente había una institución más grande que, siendo católica, podía recibir plata del Estado y tenía que dar cuentas para proyectos que se vehiculaban a través de ese. Los protestantes, los luteranos, tenían otra gran fundación y también un mundo que no pertenecía a una iglesia. No había que andar tocando tantas puertas, sino que ir a estas instituciones mayores. Pero también nos ayudó mucho el que habían ciertas platas que en Europa se habían destinado para el Chile de Allende y, obviamente, la plata no se la iban a dar a don Augusto; por ejemplo, ayudas en alimentos de parte de la Comunidad Europea. Logramos que la Comunidad Europea confiara en nosotros y la mandara vía Cáritas. Ese fue un incremento muy importante para los 300 y tantos comedores infantiles que funcionaron en Santiago y no sé cuantos más en el país, porque la Vicaría si bien era de Santiago, en cada obispado hubo oficinas que se llamaron igual o semejante y que la coordinábamos nosotros, y la financiábamos nosotros. Quiero contarles algo que no van a preguntarme ustedes: que todos los obispos, todos, todos, incluso aquellos que tenían más reparo con el gobierno de Allende y que podían tener más reparos porque, fundamentalmente, tenían más miedo al marxismo –digamos entonces pensaban que podían actuar valiéndose de su influencia más que legalmente–, en todos esos obispados hubo oficina con el obispo del lugar. Por ejemplo, don Emilio Tagle, que fue un hombre más conservador, etc. Don Emilio fue la primera persona que me vino a saludar cuando me nombraron para el Comité Pro Paz. Apareció él, me dijo: “Tú sabes que tenemos algunas diferencias, pero a ti te nombró Raúl, el obispo”. Abrimos oficina en Valparaíso con su apoyo, y les podía contar con mucha emoción que por lo menos en 2 o 3 ocasiones recurrimos a él personalmente para salvarle la vida a una persona. Me acuerdo de una que estaba en el Regimiento Silva Palma y lo estaban torturando, y supimos era ex alumno del colegio Seminario. Llamé a don Emilio y le dije: “sabe don Emilio que tenemos una persona que están torturando que lo pueden matar”. Me dijo “¿hijo, estás seguro?”. Le respondí: “Seguro don Emilio”. Fuimos al regimiento a preguntar, y lo negaron, por supuesto. Dijeron que no había nadie y don Emilio dijo: “sin embargo, yo sé que está aquí, así que yo no me voy de aquí hasta que no me lo muestren y no me lo lleve”. Se puso a rezar. Pasaba el rato, pasaba el rato y bueno...

¿El Departamento Jurídico, tenía más prioridad económica o la distribución se realizó por las necesidades que iban apareciendo en el momento?

Era a partir de las necesidades existentes, pero, evidentemente, el departamento jurídico tenía una carga muy grande. Estaba en la acogida de las personas por trabajadoras sociales. Se juntaron en una parte muy importante, otras era la laboral. Recibíamos plata del extranjero, especialmente de gobiernos nórdicos a través de la Iglesia, porque los suecos, noruegos y daneses tienen obligaciones sindicales muy grandes y ahí teníamos un problema, porque nosotros no apoyábamos a todos por igual. Las uniones sindicales que habían, campesinas y urbanas, querían que les diéramos más y era muy difícil esa cuestión; se apoyaba a ellos, se apoyaba a su gente, se apoyaban sus problemas, pero obviamente que la Iglesia o nosotros como representación de la Iglesia no teníamos por qué optar entre una y otra, ese es un problema de los trabajadores. Ese problema se fue extendiendo mucho con la cesantía. Acuérdate de que en Chile hubo en un momento un 35% de cesantes sin subsidio. Después se inventó el PEM y el POJ, que eran estos programas de empleo transeúnte. Había una muchedumbre, una muchedumbre de personas sin trabajo.

Dentro de la Iglesia, ¿cómo se desarrollan y viven los conflictos con el gobierno militar?

Un conflicto más serio es el que termina con el cierre del Comité Pro Paz y genera la creación de la Vicaría de la Solidaridad. Hay momentos de concentración de problemas, como por ejemplo cuando dos personas se refugian en unas casas del Comité, lo que fue un conflicto muy grave. Otro muy grave es cuando en el año 75, la DINA descubre a integrantes del MIR en una parcela de Malloco. Evidentemente, arrancaron personas muy importantes del MIR. Yo mismo me llevé una guagua y se la pasé a una monja. Obviamente, había un enfrentamiento, porque el gobierno quería atraparlos, lo que no pudo gracias a la acción de algunos curas a los cuales el gobierno toma presos posteriormente. Entonces, Jaime Guzmán escribe un artículo muy duro en contra de la Iglesia, expresando que la Iglesia está protegiendo a bandidos, lo que monseñor Silva Henríquez responde con un artículo, en que hace ver que si nosotros ayudamos a esas personas es porque en Chile no existe un organismo que garantice la vida y por eso nosotros tenemos el derecho de actuar así. Y el que no entienda esto arriesga la excomunión. Otro momento muy tenso, es cuando llegan los obispos el 15 agosto, provenientes de una reunión de Riobamba, Ecuador, un encuentro de pastoral campesina. Cuando llegan a Santiago, el gobierno los esperaba con una

recepción y nos encontramos con este *show*, en que se les agrede. Ahí se juntaron los obispos e hicieron una denuncia y excomulgaron a un personaje que pillamos ahí, dirigiendo la operación, un hombre que trabajaba en el edificio Diego Portales, la sede de gobierno.

Hubo una tensión permanente cada vez que un obispo se entrevistaba con algún personaje del régimen por los Derechos Humanos, y después venían las patadas por debajo de la mesa. Existían muchas cosas en las que te ponían dificultades y dolorosamente, hubo sacerdotes que perdieron la vida. No nos gusta hablar mucho de los curas que perdieron la vida, porque también existieron más laicos que perdieron la vida.

¿Y Lonquén?

Ahí encontramos los primeros desaparecidos. Aparecieron en octubre del 78. Este fue un hecho muy grave. Lonquén nos pareció muy interesante, porque habían tomado presas algunas personas en Isla de Maipo en 1973. Llegó el campesino Inocencio a contar que donde trabajaba había un entierro de personas, y entonces mandamos a una expedición con dos personas y una pala, y nos trajeron una cajita con restos para demostrarlo, cajita que yo andaba trayendo en mi Renoleta. Justo venía el simposio de los Derechos Humanos, muy importante. Les dijimos a personas relevantes, y tuvimos que tomar una opción. Si nosotros decíamos todo esto en el simposio el régimen creería que el simposio se organizó para pegarle al régimen, pero era todo lo contrario, pues nosotros habíamos trabajado muchos años para que la gente se sintiera acompañada y consciente de sus derechos, por eso se decidió reventar lo de Lonquén, después. Obviamente, le habíamos contado a unas tres o dos personas de confianza para que cuando se reventara esto, ellos fueran inmediatamente a sacar fotos y así la noticia se expandiera mucho más. Entonces, un día x invitamos a unas siete u ocho personas de confianza, algunas pro régimen, otras no; nos reunimos en la oficina y les dijimos: "tenemos una noticia muy grave". Vamos a ir, y si no hay nada, no hay nada; si hay algo, pedimos embargo de la noticia hasta que nosotros la demos a conocer, entonces los diarios podrán operar. Si no es así, nos arriesgamos que vengán y barran con todas las evidencias. Luego nosotros dimos la noticia empezando una investigación que gracias a Dios cayó en manos de un muy buen ministro como el ministro Bañados, que realizó toda la investigación hasta determinar responsabilidades. Éste fue uno de muchos momentos de desencuentro.

¿Cuál es el grado de participación del cardenal Raúl Silva Henríquez en cada área de la Vicaría?

El cardenal participaba a través de su vicario, Juan de Castro y yo. Nosotros hablábamos con el cardenal y pedíamos su parecer. Obviamente, el cardenal visitaba la Vicaría algunas veces al año. Generalmente, cuando la visitaba, teníamos algunas conversaciones más fraternas. Pero había un discurso anual del cardenal muy importante, en octubre, el mes de la Vicaría. Ese discurso siempre lo esperábamos con muchas ganas, porque desde la fe, el pastor nos iluminaba y nos orientaba. Nos llamaba la atención por algunas cosas como por el "Boletín", pues a veces se nos pasaba la mano con los reclamos etc., entonces una vez el cardenal no dijo: "miren, lo que yo le pido a ustedes que sean como "El Mercurio", pero al revés".

Una vez, cuando presentamos los cinco tomos de los detenidos desaparecidos, después me fui donde don Raúl. Le dije: "don Raúl, me vengo a confesar. Acabamos hacer la presentación de cinco tomos de los detenidos desaparecidos a la Corte Suprema para que nombre un ministro de visita". "Por amor de Dios", me dijo. "En el lío que me has metido", y después me dijo: "Dios te bendiga, pues tomaste por descontado que yo te hubiera dicho que no". Ese era el cardenal.

¿Qué significó para usted y su trabajo en la Vicaría encontrar los cuerpos en Lonquén?

Fue una de las experiencias más duras que he tenido en mi vida. En los hornos de barro habían tirado los cuerpos por arriba; estaban los cuerpos sujetados como con una especie de *sommier*. Entrar por abajo y mirar estos cuerpos desfigurados, es una cosa tremenda. Sin embargo, tuvo algo muy positivo, pues hasta entonces se habló, especialmente por El Mercurio, sólo de los pseudo-detenidos-desaparecidos. Desde ese día en adelante fueron detenidos-desaparecidos. El hallazgo hizo ver que lo que nosotros habíamos estado diciendo durante tres años era verdad. La verdad es que nos acusaron de muchas cosas, pero nunca nos pudieron acusar de mentirosos, y ese es un honor muy grande, porque siempre pudimos demostrar que no era mentira.

¿El funcionamiento y la finalidad de la Vicaría de la Solidaridad se conciben como lo que se planeó en 1976?

El objetivo fundamental sí, porque la Vicaría nació con esta idea del conjunto de los Derechos Humanos. Lo que sí nos produce satisfacción es la

expansión de algunos de los programas, que nunca habíamos pensado en expandir, aunque el objetivo fundamental sí.

Santiago de Chile, agosto de 2011